

"Dios Comienza, Dios acompaña, Dios termina"

Introducción

Basándonos en el texto de San Alberto Hurtado; "Una manera cristiana de trabajar" y otras bibliografías de grandes Santos y escritos de los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI, y la Beata Madre Teresa de Calcuta, entre otros, hemos decidido redactar una serie de ideas surgidas de la experiencia en Chepica (2004-05-06) para construir un proyecto para las futuras Misiones y Trabajos.

Estas ideas se atañen principalmente a lograr una labor progresiva con la comunidad: primero acercando a cada persona a Dios (destacando la oración y comunión), luego a la iglesia y finalmente al prójimo, con el objetivo de que la comunidad se pueda sostener a si misma en Cristo.

Tanto misiones como trabajos se han evaluado con el propósito de que ambos, trabajando en conjunto, puedan llevar a cabo este objetivo.

La misión se ha dividido en los tres años que esta se realiza, de forma que cada año consta de su propio enfoque que son los siguientes:

- 1.-Encuentro personal con Dios.
- 2.- Iglesia: Mi Responsabilidad como Cristiano.
- 3.-Comunidad.

Los trabajos, al igual que la misión se han dividido según los años. Las divisiones de trabajos son las siguientes:

- 1.- Trabajo en casas.
- 2.-Capilla.
- 3.-Comunidad.

Además de lo antes mencionado es importante que exista una misión interna de los propios jóvenes, tanto misioneros como trabajadores, la cual se realiza los tres años en las reuniones formativas.

Cada uno de los temas aquí expuestos son referencias e introducciones al desarrollo que se ha de llevar para cada año.

Misión Interna:
“Encuentro Misionero-Trabajador con Dios”

Primeramente antes de salir al encuentro con nuestros hermanos, hemos de encontrarnos con Dios, conocerlo e Él y su relación con cada uno de nosotros, *dejarse amar por Él*, como nos diría Juan Pablo II al definirnos lo que es *ser cristiano*.

¿Quién es realmente para mí Jesús?, ¿Quién es realmente para mis pensamientos, para mi corazón, para mi actuación? [...] Para ser testigos de Cristo, para dar testimonio de Él, ante todo hay que seguirle. Hay que aprender a conocerle; hay que ponerse, por así decirlo, en su escuela, penetrar todo su misterio.

Misionera es la persona que es enviada con una misión, con un mensaje que entregar. Por muchos años el pueblo judío espero al Mesías, quien vendría a instaurar definitivamente el Reino de Dios. Este Mesías es Cristo, “a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo” (Jn 10, 36.). Y su legado fuimos nosotros, los cristianos, enviados de Dios al mundo para dar a conocer su amor por nosotros. Por que cada uno de nosotros está llamado a ser Santo(a), es decir a Amar a Dios y a nuestro prójimo, a darnos por entero como Cristo se dio en la Cruz.

El misionero cristiano no ha de ser como cualquier misionero, porque el cristiano ha creído en el amor de Dios. Siendo así testigo de Cristo y por consecuencia debe reflejar a Cristo. Para ello ha de prepara su corazón, formarlo a través de la oración, del encuentro con Dios en Cristo, y así despierte en él el amor, amor a Dios y por ende a sus hermanos.

El cristiano ha de abandonarse en Dios para constituir una "comunión de voluntad", en donde la renuncia de lo mío de paso a Cristo en mi vida transformándola en "Nuestra" vida. De esta forma mis palabras, mis silencios, mis sonrisas, mis acciones, en general mi vida se trasforma en el reflejo de Cristo. Convirtiéndome en su instrumento y saciar de esa manera lo que Él necesita, amor entre nosotros.

El cristiano sabe cuando es tiempo de hablar de dios y cuando es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor. sabe que dios es amor (1 Jn 4, 8) y que se hace presente justo en los momentos en que no se hace más que amar. Benedicto XVI nos está diciendo que al encontrarnos en las casas no es necesario ir solo a pronunciar la Palabra bíblica, vas también a escuchar, a compartir lo que ellos necesitan entregar. Ya que si estas en comunión con Dios, lo que hables serán las palabras de Dios, si entregas amor será el amor de Dios. Finalmente cualquiera que sean tus actos es a Dios a quien vas a estar entregando.

Cuando el misionero, que es también el trabajador, sale al encuentro con su prójimo debe llevar consigo una actitud plena de humildad, que se la entrega su acción de donación. La humildad permite al misionero no humillar al otro con el don recibido. Don que se le entrega al reconocer que no es él el que actúa por si solo, sino que es Dios quien lo ayuda, que la obra a construir es el Reino de Dios. También han de ser humildes con lo que reciben, lo cual puede llegar a ser mucho como poco. Por que los que tienen fe, esperan, confían, saben que la obra no es de ellos sino que de Dios, por lo tanto se trabaja a su ritmo

y tiempo, no al nuestro. Deben decir como la Madre Teresa de Calcuta: *"Acepto lo que sea que me des, y te doy lo que sea que cojas"*.

En la caridad no solo debemos saciar el pan que alimenta a los hombres, sino también el pan que alimenta su espíritu. Debemos consolar la soledad, la angustia, la rabia, la desesperación de las personas. Y eso se logra transmitiendo amor, esperanza y fe, todo aquello depositado en una sola persona, en un solo ser, en Cristo, en Dios. Para ello poseemos diversas herramientas, el evangelio, las cartas de los apóstoles, la vida de Santos y Santas, Encíclicas, pero sobretodo debemos apoyarnos en la oración, en el encuentro con Dios. Y esto debe ser alimentado a su vez con el sacrificio del yo. Ya que no podemos aportar con el trabajo realizado por otros, sino que a su vez debemos aportar cada uno con sí mismo, y con Cristo a "Nuestra" obra. Y para que la obra sea fecunda, es necesario revisar si caminamos o no por el camino encomendado, para ello como dice San Alberto Hurtado: *"Después de la acción hay que volver constantemente a la oración para encontrarse a sí mismo y encontrar a Dios"* Y después de este encuentro poder irradiarlo.

Hoy en día es necesaria llevar acabo esta Misión, no podemos quedarnos a actuar pasivamente, es necesario ir en acción, como diría el Padre Hurtado. Por que la gente esta hambrienta de Dios, sedienta de amor. ¿Somos conciente de ello?, ¿Lo sabemos?, ¿Lo vemos?, ¿Tenemos ojos para ver?, ¿Qué hacemos frente ello?, ¿Tenemos manos para hacer?, ¿Nuestras manos se han ensuciado o siguen intactas? ¿Estamos dispuestos a dar nuestro Sí?, ¿Qué das y que dejas en este Sí? Nuestro Sí a Dios se ha de dar sin reserva alguna, el se da por completo a nosotros, se entregó en la cruz y hoy en la Eucaristía. Nuestro Sí ha de ser tan generoso como el de María. Un Sí de entrega total. Un testimonio viviente.

"Ellos quieren ver a Cristo en vosotros. Quieren escuchar su mensaje de vuestros labios. Quieren ser estimulados por vuestras palabras y vuestros ejemplos, de modo que puedan cumplir con las obligaciones de su estado de vida conforme a la voluntad de Dios. Y aunque ellos no puedan admitir esto, muchos de quienes pretenden ser no creyentes tienen el secreto deseo de que Dios los encuentre" Juan Pablo II

"Ahora Vete" [...]

"Yo te envío" [...]

"Estaré contigo"

Éxodo 3

Encuentro personal con Dios

Elegimos este tópico como el primero, y el pilar para los tres años de misión. Ya que es necesario que la gente a quienes visitaremos se encuentren o reencuentren con Dios, para que en conjunto construyamos su Misión.

En mi trabajo de cada día, era a Él a quien yo buscaba.

Yo no sería nada sin Él. Simplemente no sería.

“Escuchar a Dios en el silencio, es el primer paso. Si no, nos decidimos a dar el primer paso con determinación, nunca llegaremos al último: La presencia de Dios”.
Madre Teresa de Calcuta

Vivir la oración a lo largo del día, pues esta representa amar a Dios, orarle es amarlo, porque cada día quiero estar mas cerca de el, quiero pertenecerle.

Rezar el padre nuestro: *Si rezamos el Padre Nuestro y lo vivimos, seremos santos. Todo está ahí: Dios, yo misma, mi prójimo M.T.C.*

Oración
Rosario
Palabra de dios
Eucaristía
Reconciliación

Iglesia: Mi Responsabilidad como Cristiano

Para comprender cual es nuestra responsabilidad frente a la Iglesia, antes debemos conocer que es la Iglesia. La Iglesia es Cristo y también nosotros, cada uno de los cristianos.

Dios busca relacionarse con nosotros, no solo de manera individual sino que también como una comunidad. Estableciendo así una unión entre Él y los hombres, la Iglesia o el Cuerpo de Cristo. Cristo fundó la Iglesia para perpetuar su acción salvadora, convirtiéndose así en el instrumento por medio del cual Cristo nos salva Hoy. La iglesia es la realización del Reino de Dios sobre la tierra. Porque como dice San Agustín:

“La Iglesia actual, la Iglesia de hoy, es el Reino de Cristo y el Reino de los cielos”.

Rescataré la siguiente idea del Padre Hurtado: la Iglesia es el cuerpo de Cristo...
“Cristo el YO de la Iglesia”.

Considerar a la Iglesia como el Cuerpo de Cristo nos hace ver la relación íntima que se da entre Cristo y la Iglesia, ya que Cristo viene a ser el YO y nosotros el cuerpo físico,

donde cada uno es un miembro y como tal cada uno tiene su función, para cumplir finalmente como un único Cuerpo la misión que el mismo nos trajo y por el cual murió en la cruz; la Salvación, y su única razón el Amor.

Cristo vino a unirnos a Él, y formar Él y nosotros un solo Cuerpo, el cuerpo Místico, la Iglesia. Por el bautismo, nos dice San Alberto Hurtado que, nos injertamos en Cristo... pasamos a ser miembros de su cuerpo... pasamos a ser uno en Cristo, en cierto sentido pasamos a ser Cristo. Y como la Iglesia es Cristo, nosotros somos la Iglesia.

Cristo es la cabeza de la Iglesia, en Él está el rostro que debemos tener, por ello hemos de irradiarlo. Pero como Dios conoce nuestras debilidades, sobretodo que somos capaces de alejarnos de Él... es que a través de Cristo nos dejó el sacramento de la reconciliación y la Eucaristía, para que cada vez que nos apartemos de Él tengamos la posibilidad de volver a ser Uno. Esta es la primera responsabilidad que tiene el cristiano con la Iglesia, ser parte de ella, es decir estar en **comunión** (común unión) con Dios, confesándonos y comulgando cada vez que podemos, así recibimos las gracias de Dios que nos ayudaran a cumplir nuestra misión. Y a su vez más cerca estaremos de la santidad, es decir ver la vida de Cristo reproducida en nuestras vidas. Por que la razón de ser de la Iglesia es santificar al mundo. Esto supone que cada uno de sus miembros lleve *una intensa vida interior... una íntima vida de unión con Cristo para resucitar cada día en nosotros su espíritu, para reavivar en nosotros la responsabilidad de su misión.*

Por otra parte sobre nosotros recae la responsabilidad del crecimiento de Cristo, es decir que cada vez sean más personas las que lo reciban y Él viva en ellas. Por que Cristo vino a salvar a todos los hombres, sin excepción alguna. Para así, todos ser Uno. A cada ser humano se extiende su amor, por cada uno de ellos se entregó en la cruz, a cada uno de ellos quiere ver incorporado en su Iglesia, a cada uno de ellos quiere ver salvados. La Iglesia es un instrumento de salvación.

Para ello el cuerpo ha de estar unido. Pues la **unidad** es la característica de cualquier cuerpo que busca el bienestar. Por ello San Pablo nos dice: *“Les ruego hermanos, en el nombre de Cristo Jesús, nuestro Señor, que se pongan de acuerdo y superen sus divisiones, lleguen a ser una sola cosa, con un mismo sentir y los mismos criterios”*. (1 corintios 1, 10)

El Papa Benedicto XVI en su primera encíclica “Deus Caritas Est” nos dice que: *“la naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios, celebración de los sacramentos y servicio de la caridad. Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra.”* Por lo que cada cristiano debe a su vez, por ser Iglesia asumir cada una de esas tareas como propias.

Así es que la responsabilidad de los cristianos es...

“...el continuar, por el sufrimiento, la oración y el apostolado, la misión del salvador no es tarea exclusiva de los sacerdotes y religiosos: es la misión de todos los cristianos. Porque por el bautismo fuimos incorporados al cuerpo místico de Cristo, por la confirmación fuimos consagrados soldados de Cristo” San Alberto Hurtado

Comunidad

Como continuidad al tema de la Iglesia, pusimos la Comunidad. Ya que mas allá de esta participación Dios-Hombre una Iglesia, no se puede separar al ser humano de una de sus principales características, el ser social. Relacionarse entre ellos, y esta relación debe estar íntimamente ligada a lo que Jesús nos dio como un nuevo mandamiento: “*Ámense los unos a los otros como yo los he amado*”.

Trabajos

“no importa cuanto damos, lo que importa es cuanto amor ponemos en lo que damos”

"Se trabaja casi al limite de sus fuerzas, pero se encuentra, en la totalidad de su donación y en la intensidad de su esfuerzo, una energía como inagotable". San Alberto Hurtado

Trabajo en casa.

1 año

El objetivo de los trabajos el primer año es acercar al trabajador a la comunidad mediante el trabajo en las casas.

El trabajador normalmente esta desligado de la comunidad para la cual trabaja. Dependiendo de en que taller participe puede llegar a conocer a los niños, a los jóvenes o a los adultos, pero rara vez llega a conocer a la familia. Pero para que la labor del trabajador sea realmente fructífera, estos deben conocer más a fondo la comunidad, para que el trabajo que realizan tenga un destinatario, no sea solo trabajo por trabajo, sino un acto de amor hacia el prójimo. Como dice la Madre Teresa “Trabajar sin amor es esclavitud”, y ¿como podemos amar realmente a estas personas si no nos damos el tiempo de conocerlas?

No podemos simplemente ir a construir algo he irnos, cualquier constructor puede hacer ese trabajo de mejor forma que nosotros, he incluso la misma gente de la comunidad puede hacer un mucho mejor trabajo. Un trabajador de Cristo debe ser más que un trabajador común, no debe solo construir, debe amar, debe compartir, debe entregar su trabajo a Cristo. El trabajador quizás nunca hable de Dios en las casas, pero debe irradiarlo mediante su labor.

“Si de verdad amamos a Cristo, por insignificante que sea nuestro trabajo, lo haremos lo mejor posible; con entusiasmo al ciento por ciento. Nuestro trabajo demostrará nuestro amor” Madre Teresa de Calcuta

El trabajo en las casa ha de ser simple para que pueda desarrollarse entre pocas personas y no ponga en riesgo a los habitantes de la casa. Idealmente este debe permitir también la participación de la familia, de forma que el aprendizaje sea mutuo y se pueda realmente compartir tiempo con sus integrantes.

¿Qué rol han de cumplir los jefes?

Además de las labores descritas en los párrafos anteriores, el jefe es el encargado de formar los grupos de forma adecuada al trabajo. Cada jefe trabajará con una cuadrilla por día de forma de ver como se esta dando el trabajo y guiarlos en caso necesario. Es importante mantener informado a los demás grupos en que casa estará trabajando el jefe, en caso de que lo necesiten.

Al finalizar la jornada el jefe, como un buen pastor, ha de recolectar a sus ovejas, es decir, verificar que todos los trabajadores estén de vuelta en la escuela para prepararse para el rosario.

¿Cómo se conforman los grupos?

La cantidad de integrantes de cada grupo depende del trabajo que se realizara. Lo ideal es que no sean superiores a 4 personas para que las familias no se sientan invadidas. Cada grupo ha de tener un vocero encargado de dirigirse a los jefes y a quién estos se dirigen en caso de querer comunicar algo al grupo.

Para esto hemos diseñado el siguiente **plan de trabajo**:

Comienza por conocer el objeto estando en contacto con él. Los encargados de trabajo, luego de haber elegido la comunidad donde se va a trabajar deben investigar a través del alcalde, párroco, junta de vecinos o con las mismas familias cuales son los principales problemas materiales dentro sus casas u otro tipo de labores (pintar, hacer huertos, etc). De estos problemas seleccionar aquellos más básicos y luego ver que familias están dispuestas a recibir la ayuda.

Fijo en tu mente el fin, toma los medios proporcionados. Luego de haber elegido que trabajos se van a realizar hay que decidir la cantidad de integrantes y el tiempo de trabajo por grupo. No todos los trabajos se realizaran paralelamente, por lo que un trabajador participara de al menos un grupo. Los grupos cambian al cambiar de trabajo

Hay que preparar pacientemente, minuciosamente toda operación de alguna importancia. Pensar y volver a pensar. En cada cosa volver a adquirir el sentido de lo que es esencial. *Debe existir una instancia en que a cada cuadrilla se le designe una casa, y se les informe sobre los integrantes y que labor van a realizar, especificando sus metas diarias.*

Saber que las ideas caminan lentamente. Día por medio realizar un coloquio para conversar sobre el desarrollo que han tenido los trabajos y los problemas que pueden haber surgido e ideas para solucionarlos.

¿Qué pasa con el misionero?

Cuando se encuentren misionero y trabajador en un mismo hogar, cada uno ha de realizar su labor. El trabajador continuara trabajando y el misionero misionara.

Capilla

2 Año

Para continuar el enlace que buscamos entre la misión y el trabajo, hemos destinado el segundo año a trabajar en la capilla. El fin es hacer del Templo un lugar más acogedor, que invite a la gente a entrar en oración y a preocuparse de la casa del Señor.

Para este año, el trabajador puede optar también por dividir su tiempo entre trabajo y misión (mañana-tarde) para no perder las relaciones establecidas el año anterior. De acuerdo al trabajo a realizarse en la capilla los jefes dispondrán quienes y cuantos han de trabajar y/o misionar en las distintas jornadas. De forma similar a la del año anterior, los trabajadores se dividirán en grupos para especificar sus labores, y así lograr que cada uno se sienta más comprometido a hacer bien y eficientemente su trabajo.

Comunidad

3 Año

En este último año buscamos dejar un espacio de encuentro para la comunidad que como misioneros queremos fundar. Para que se puedan generar instancias en que la gente comparta, y no se pierda el contacto que hemos querido que entre ellos y con Cristo se establezca. Por ejemplo: una plaza, con juegos para los niños, bancas y con una imagen de la virgen en el centro.

La forma de trabajo será igual a la del año anterior, con la opción de misionar y trabajar, y la división grupal.

Pauta General

"Interacción-Información-Colaboración"

1. Reuniones Formativas e Informativas

La idea de estas reuniones es no solo entregar una información práctica sino incluir una instancia de preparación que permita al misionero-trabajador unirse más a Dios para que conozcan el mensaje que han de entregar. Y reciban de Él las herramientas espirituales necesarias para realizar Su Misión. Porque como dice San Alberto Hurtado:

“Cuando un apóstol parte demasiado pronto para la acción o cesa su trabajo de formación, sufre las consecuencias. Uno queda en la acción apostólica al nivel de su verdadero valer... Ante los hombres sobre todo están como desarmados, no teniendo para ellos sino formulas hechas, abstractas o gastadas, sacadas de manuales... No saben servirse porque no conocen el ambiente en que ellas se aplican.”

Los siguientes puntos mencionados corresponden cada uno a una reunión y han de ser profundizados.

1.- Mandar por mail la información relativa a: que han de llevar, el pago, los jefes, las fechas de reuniones y salida-llegada, el horario, dar a conocer los talleres para su inscripción, etc. Luego hacer una reunión en donde se respondan todas las dudas sobre los puntos anteriores, y donde cancelen aquellos que aún no lo hacen, para tener una idea más concreta de con cuánta gente se cuenta.

1. a. Misioneros: informarles sobre los sectores a misionar y sus respectivas parejas (con mapa incluido), entregarles una pauta con temas que se pueden tratar (de acuerdo al tema del año) y responder dudas propias a la misión.

1. b Trabajadores: darles a conocer detalladamente el trabajo a realizar tanto individual como grupal, para lograr que el trabajador visualice la obra a construir y pueda aportar a ella.

2.-Adoración al santísimo, Dios es amor, Ser santo.

3.-Tratar el tema del año.

4.-Disposición dentro del hogar. Tratar tema de la humildad.

5.-No desesperéis las cosas no salen como esperas. Se trabaja al tiempo de Dios.

2. Espacio Reunión-Debate

3. Horario

4. Talleres

5. Grupo (jefes + agentes pensantes)

6. Inventario

6. a Al inicio de las misiones revisar los alimentos disponibles, sus fechas de vencimiento. Revisar también las herramientas disponibles y su estado.

6. b Al finalizar las misiones, hacer un inventario de los alimentos sobrantes, revisando las fechas de vencimiento para ver de que forma se disponen aquellas que van a estar vencidas antes de las misiones siguientes (retiros, scouts, regalar)